

Para toda mujer

Volumen 5, Número 20

Mayo 14, 2010

Verdadera vida. Verdaderas mujeres. Verdaderas respuestas.

¡Se acerca el lanzamiento de nuestro nuevo sitio web en tres niveles! Uno de los componentes en el primer nivel se titula “Verdadera vida. Verdaderas mujeres. Verdaderas respuestas”. En esta sección de preguntas y respuestas ofrecemos sinceros consejos bíblicos a los problemas que afrontan las mujeres en situaciones de crisis, en la crianza de los hijos, en el desarrollo personal espiritual, y en las relaciones.

He aquí algunos ejemplos de las preguntas y respuestas:

¿Qué puedo hacer para establecer límites con mis hijos adultos que tienen problemas?

Aunque oramos que nuestros hijos adultos lleguen a ser buenos ciudadanos, independientes y responsables, no quiere decir que porque desarrollemos un plan y se lo presentemos, ellos gustosamente lo aceptarán. Nuestra gran meta no es poner fin a su mal comportamiento, sino poner fin a nuestro comportamiento negativo y obtener paz en nuestra vida. Los siguientes cuatro pasos son cruciales:

1. Deje de repetir toda clase de conductas que producen comportamiento negativo.

Una cosa es decir que no permitiremos ciertas cosas en nuestros hijos adultos, pero cuando se trata del corazón y la cabeza, es una decisión que se debe tomar con mucha oración y conversación con nuestro cónyuge o con un amigo de confianza. Necesitamos estar completamente convencidos de que tenemos que poner fin a nuestro comportamiento negativo y permisivo. Tenemos que dedicarnos completamente al proceso de cambio.

El paso más doloroso en cualquier proceso de sanidad es generalmente el primero. Usted tiene que enfrentar la cruda realidad de que se encuentra en una relación destructiva y que es usted que ha permitido que siga su curso. Así como una persona no se somete a la quimioterapia a menos que primero haya aceptado que tiene cáncer, usted no dará los pasos necesarios para el crecimiento, la sanidad, o el cambio si todavía no quiere reconocer la realidad. Si sigue con los ojos cerrados a su problema, no ganará la fortaleza para hacer cambios.

2. No siga pasando por alto sus propios problemas. ¿Por qué estamos tan dispuestos a seguirles la corriente a nuestros hijos adultos? Estas puede ser algunas de las razones:

- Sentido de culpabilidad por haber fallado como padres (y un sentimiento de que tenemos que compensar de alguna manera nuestros errores del pasado).
- La necesidad de sentirnos apreciados por nuestros hijos adultos. Tratar de ganarnos el amor de nuestros hijos al aceptar el estilo de vida que llevan sólo perpetúa nuestro problema y el de ellos.
- Tratar de influenciar a nuestros hijos en contra de nuestro cónyuge.

- Algún aspecto de nuestra propia niñez nos está haciendo permisivos con nuestros hijos. No tuvimos mucho amor o contacto físico como niños o jóvenes y ahora queremos darles lo que nosotras no tuvimos.
 - Falta de confianza en Dios respecto a los resultados, si es que nos negamos a dar más dinero a nuestros hijos adultos. En cierto punto, cada padre cristiano tendrá que dejar en manos de Dios a ese hijo y aprender a confiar en el Señor, pase lo que pase.
- 3. No lleve solo la carga.** Por demasiado tiempo usted se ha sentido como paria en un mundo de padres perfectos con hijos perfectos, cuando en realidad por todos lados hay familias como la suya. Hay padres que se duelen en nuestra iglesia, en nuestro centro de trabajo, y en nuestro vecindario, y muchas veces sufren en silencio. La terapia profesional es generalmente el mejor medio cuando necesitamos un gran cambio en nuestra vida. El beneficio de una opinión objetiva y los consejos terapéuticos de un profesional son invaluable. Además del asesoramiento profesional que tiene su precio fijo por hora o por sesiones, hay recursos disponibles que cuestan poco o nada.
 - 4. Deje de darles dinero.** Sea que tengamos un ingreso fijo o hayamos sido bendecidos con abundancia económica, un común denominador entre padres permisivos es que les dan dinero a sus hijos adultos. Sea \$20 o \$20.000, tenemos que dejar de “rescatarlos” con los cheques que escribimos. Nuestro dinero no debe ser el salvavidas que mantiene a flote a nuestros hijos adultos, manteniéndolos a salvo en las tormentas. Ellos se sorprenderán al ver su posibilidad de sobrevivencia sin nuestra ayuda; una poderosa lección que vale más que cualquier cantidad de dinero.

Tomado de *Setting Boundaries with Your Adult Children [Fije límites para sus hijos adultos]*.
Copyright © 2008 por Allison Bottke. Publicado por Harvest House Publishers, Eugene, OR.
Usado con permiso.